

Carta a Alfonso Paso

Mi querido Alfonso:

El 30 de noviembre pasado apareció en el diario «Madrid» un artículo tuyo titulado «Pepe Martín, gracias», donde saludabas con verdadero entusiasmo el estreno de mi obra «¿Quién quiere una copla del arcipreste de Hita?», calificando el texto de «formidable». He esperado varios días para contestarte por dos razones fundamentales: la primera, porque quería serenarme para juzgar bien lo que ha ocurrido en el teatro Español; la segunda, porque nunca quería agradecerte públicamente tu defensa al texto por la sencilla razón de que pudiera interpretarse mi agradecimiento como propaganda o como resentimiento agradecido o falso. Pasados los días te contesto con toda alegría interior y sinceridad: sí, Alfonso, el texto era lo que esprábamos; perfectamente funcional y popular. La razón nos la ha dado el público, que a duras penas tiene para costear una entrada de 35 pesetas butaca. ¡Qué delicia, Alfonso, ver a este público, tan nuestro, gozando, aplaudiendo y dedicando encendidos «bravos» a las peripecias ocurrida en escena a Juan Ruiz! El acierto ha sido innegable, y tú bien sabes que se ha puesto con ello una pica en Flandes. El tiempo nos dirá muchísimas cosas sobre lo ocurrido en este estreno, cuya noche primera fué tan brillante como la de los días de las sesiones populares.

Gracias, Alfonso, por todas esas citas de eruditos que intercalas en tu artículo. Ellos son como un aire purificador para la erudición de nuestro país. Citas, nada menos, que a los medievalistas Simón Clavert, Toynbee, Hols Spranter, y a los antropólogos Brasting, Meyer, Greem, como partidarios de mi modo de ver la Edad Media. Yo, con ellos, te citaría los nombres de Cejador, Américo Castro, María Rosa de Cida, Menéndez y Pelayo y nuestro don Ramón Menéndez Pidal, quien nos dice en su libro «Poesía juglaresca y juglares», página 142, lo siguiente: «Como base de un comentario al Libro de Buen Amor deberíamos poner el concilio de Toledo en 1324, que se duele de ver a los prelados de la archidiócesis toledana disipados en el liviano espectáculo que las soldaderas hacían de su cuerpo. El arcipreste de Hita, clérigo del mismo arzobispado, no da ciertamente una nota des-

afnada y escandalosa si muestra no menos predilección que sus obispos por el solaz juglaresco, si convive con soldaderas, juglares y cazurros, y si entre ellos y para ellos poetiza; no es un clérigo rebelde, mal avenido con su hábito; es sólo uno de tantos hijos de aquel siglo que no dejará a la Iglesia salir del cautiverio babilónico de Aviñón, sino para entrar en el lamentable cisma de Occidente.»

Estoy plenamente satisfecho de haber podido dar esta versión de Juan Ruiz en las tablas del teatro Español y que sea ya el público que nos llega de Vallecas, de Carabanchel o de Lavapiés quien muestre su entusiasmo y capte que el Juan Ruiz del Español fué tan humano como para dar sus coplas a los soldados mutilados y mendigos de la Reconquista, los cuales, sin saber qué hacer y dónde ir, después de ganar las guerras, tenían que pedir limosna, sirviéndose de las coplas de Juan Ruiz, y que estos soldados-mendigos de la Castilla de aquel tiempo deseen irse de ella para poder vivir, aunque sea el país enemigo, como la Trotaconventos de mi texto intenta hacer al final de la obra, cuando le llega inesperadamente la muerte. Ya sé que con esto que te digo planteo un gran problema, una gran controversia y una gran incógnita. Una España «alegre» palpita bajo mi texto. Jamás quise ni quisimos hacer obra «alegre». No concebimos la alegría en una obra racialmente española mientras «la alegría» no brote de la tragedia. El sentimiento trágico de la vida unamuniano, barojiano, orteguiano y vallinclanesco sigue con un hondo sedimento en nuestra conciencia.

Mi querido Alfonso: nadie ha hablado todavía de esta obra que se está dando a diario en el escenario de nuestro primer teatro. ¿Qué ocurrirá? Sólo tu voz se alzó y rompió fuego. Tenías que ser tú, precisamente tú, quien hablara. Te voy a decir por qué: porque el público-pueblo te sigue por encima de todo, porque les sabe llegar, acariciar, querer; y esto, Alfonso, hace que por tu amor al teatro, por tu amor al público y a España tengas el pan seguro. Y esto es importantísimo en los momentos que vivimos.

Gracias, Alfonso, inolvidable autor.
José MARTIN RECUERDA.»

Un gran "western" a la medida de sus colosales intérpretes

JOHN WAYNE  **DEAN MARTIN** **LOS 4 HIJOS DE KATIE ELDER** TECHNICOLOR

Dirigida por Hathaway y producida por Hal Wallis, el productor de
"Duelo de titanes", "El último tren de Gun Hill" y... ; "Becket"!

16 de diciembre de 1965

PUEBLO